

Piedras madre y memorias heridas

San Miguel de los Reyes

**Pedres mare i
memòries ferides**

Sant Miquel dels Reis

Antoni Tordera
Rafael Bellver

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

Piedras madre y memorias heridas

San Miguel de los Reyes

Piedras madre y memorias heridas

San Miguel de los Reyes

Textos: Antoni Tordera
Fotografías: Rafael Bellver

Prólogo

Se ha definido alguna vez la universidad como un vivero de conocimientos científicos, sociales y humanísticos que se aplican para intervenir en la realidad del mundo, en tanto que conglomerado de vivencias y problemas. Ante todo ello, una universidad como la de València se siente interpelada y responde alimentada por sus miembros docentes, investigadores y estudiantes, a la vez que ese colectivo sostiene y justifica su autonomía, que es el poder de pensar sin condicionantes interesados o partidistas.

En ese vivero hay un espacio en el que respiran y actúan las iniciativas culturales y artísticas, que son tantas que, con razón, requieren la tutela y el estímulo de un vicerrectorado como el de Cultura y Sociedad, que se siente plenamente implicado en la promoción de las artes plásticas, escénicas, musicales o literarias, así como en la dinamización de la reflexión y el debate intelectual.

En la presente ocasión quisiéramos centrarnos en el compromiso del Vicerrectorado con la historia que impregna artística y emocionalmente el patrimonio que nos ha legado el pasado. Es el caso de San Miguel de los Reyes, un espacio arquitectónico que amalgama herencias de tanta diversidad, y aun incluso disonancias, que basta acercarse a ese edificio para hacernos conscientes de su magnitud y densidad religiosa, artística y política, con tantos recovecos que se resiste a la visión simplemente admirativa.

Desde este Vicerrectorado hemos propiciado por ello una iniciativa para releer el edificio, plasmada en el libro que presentamos, que, si bien es autónomo en su envergadura y diseño, acompaña a una exposición itinerante que se exhibirá en nuestros campus, siguiendo el programa Cultura als Campus, así como en aquellos municipios que integran Universitat/Societat, el circuito de extensión de nuestro Vicerrectorado.

La complejidad de San Miguel de los Reyes, con su intrincada historia de momentos brillantes y sucesos terribles, queda ya reflejada en el título de esta publicación, al invocar su textura pétrea y su condición de testimonio de una memoria que hay que desentrañar. El honor y la prerrogativa de presentarlo institucionalmente nos impide entrar aquí en un análisis detallado, pero valoramos -pues hemos disfrutado en su lectura- cómo sus autores se han pertrechado con estudios y consultas sobre dicho edificio para después recorrerlo, una y otra vez, tratando de describir con palabras e imágenes un conglomerado arquitectónico construido mediante presencias y ausencias, aunque actualmente a la sombra de la imponente Biblioteca Valenciana, sin que esta borre un pasado que -como explicó el historiador David Lowenthal- siempre será un país extraño.

ESTER ALBA
Vicerrectora de Cultura y Sociedad

Me digo antes de empezar. Te digo

¿En qué me incumben todos esos muertos ya desaparecidos, y que no he conocido?

Siento que entrar es encender una pira. El río de los tiempos cruza todo este edificio y se lleva los restos por los desagües, o su aliento ha sido aplastado por el cemento.

Aquí hubo monjes y legos, criados, cortesanos, mujeres en cárceles galeras o a las puertas del edificio, y hasta colegiales junto a tantos mendigos sin nombre.

Y, al final, choco en el siglo XX con una losa carcelaria, que ahora impone un manto de silencio e ignorancia. Pero algo me empuja a entrar en ese patio borrado que un día lejano habitaron hombres, prisioneros, guardianes y cómplices: todos los hombres que aquí respiraron, esperaron, salieron o fueron sacados. Más allá de esas contingencias mortales aquí hubo criaturas humanas; a ninguna conozco, con ninguna me une lazo o parentesco. No sabría identificar el rostro de quién era o quién fue víctima y quién verdugo. Rostros todos transparentes, todos ardientes.

Puedo invocar la justicia histórica, pero ¿cómo hacer memoria de lo que no conocí, ni de gentes que no supe ni sé el color de sus ojos, el tono de su voz, el olor de sus manos? Las crónicas y los documentos ayudan a cubrir las fosas y los huecos, y permiten tal vez rellenar los vestidos ya vacíos, pero no me ayudan a ponerle carne y sangre y semen y frío a estos cuerpos de los que solo me consta un expediente en archivo cubierto de polvo.

Sin esos ciudadanos nosotros nada seríamos de todo lo que creemos anhelar. En este patio la luz del sol oculta la oscuridad que es la existencia. Aquí, lo escrito mudamente en piedra se convierte en historia.

¿Quién vencerá en este cuadrado inmenso? ¿Este suelo estéril con pozos hacia el otro mundo o la memoria de la vida?

Pero, al tener noticias de quienes habitaron en San Miguel de los Reyes, descubro que para reconocer a todos esos desconocidos, perdidos en memorias ajenas, solo tengo una manera de abordar todo aquello: como cartas con un remitente que me espera.

Sumario

Prólogo, <i>Ester Alba</i>	5
Me digo antes de empezar. Te digo.....	7
1. Voracidad voraz sobre un objeto: el SMR.....	11
2. Sembrar en tierra de alquerías.....	19
3. Piedra y galaxias.....	25
4. Los duques: fiesta y mortaja.....	37
5. Fortuna y sensaciones de una noche.....	45
6. Los testigos son los protagonistas.....	55
7. Caricias.....	63
8. Un ruido que solo yo oigo.....	75
9. Animal desollado.....	85
10. Enclaustrados en el claustro sur.....	105
11. El patio del colegio.....	113
12. El naufragio.....	123
13. El arsenal de los libros resiste.....	141
14. Desenlace (falso).....	151
Bibliografía.....	162
Agradecimientos.....	163
Notas biográficas.....	164



Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

© *Del texto*: Antoni Tordera, 2024
© *De las fotografías*: Rafael Bellver, 2024
© *De esta edición*: Universitat de València, 2024

Publicacions de la Universitat de València
<https://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Corrección y maquetación: Letras y Píxeles, S. L.
Diseño del interior: Iván Martínez
Imagen de la cubierta: Rafael Bellver
Diseño de la cubierta: Iván Martínez

ISBN (papel): 978-84-9133-685-3
Depósito legal: V-1964-2024

Impresión: Ulzama Digital, S. L.

San Miguel de los Reyes se puede describir como un edificio tan recosido –aunque ahora remozado– como lo es su biografía, esa que sus habitantes durante siglos han tejido con sus ansias, desde las de agradar a Dios hasta las de castigar para siempre al enemigo.

La clave de este espacio se encuentra en una sustancia formada por vivencias ya evaporadas y por tesoros –libros, pinturas, cantorales, etc.– sustraídos o desamortizados a otros espacios, de manera que la caja de maravillas de San Miguel de los Reyes se ha expandido y a la vez, extrañamente, ha permanecido en su interior como un juego de huecos y presencias.

Otra clave, decisiva o inevitable, es este monasterio reutilizado como cárcel, primero de mujeres, luego de presos comunes y, finalmente, de presos políticos, que tuvieron muy distintos destinos.

Toda esa realidad es inconmensurable, lo que hemos abordado como un relato del edificio, para cuya escritura se ha consultado a los historiadores, se han fotografiado fragmentos elocuentes, se han reproducido documentos y, sobre todo, se ha caminado una y otra vez por las capas de sus edades, contemplando paredes vacías que sabíamos que habían estado vestidas. Y también, cuando se ha juzgado necesario, nos hemos apropiado de los recursos e imágenes de V. Andrés Estellés, Cervantes, Vladimír Holan o Carmen Amaya, y tantos otros, para construir una idea del lugar, dado el abigarramiento de San Miguel de los Reyes, desde la alquería musulmana hasta una inmensa biblioteca, sin olvidar los niños del colegio, los monjes callados, los duques, las galeras de mujeres presas, los mendigos y los miles de encarcelados durante el siglo xx. Todo entre sus muros.

Todo, en suma, piedras madre y memorias heridas.

